

# Editorial

## La resurrección de los mártires de la UCA

*Un año después de los asesinatos martirios de la UCA, la voz de los mártires sigue resonando con fuerza en El Salvador y en la comunidad internacional. Un año después, nadie ha podido silenciar su voz, sino que ésta es más elocuente que antes. Algunos, quienes quisieron callarlos asesinandolos, quisieran que su vida y su obra fueran un recuerdo lejano. Pero ha sucedido todo lo contrario. Ahora su memoria está muy presente y activa en la conciencia nacional e internacional.*

*En las celebraciones del primer aniversario, esto ha quedado patente. Todos ellos están presentes de un modo cualitativamente relevante en la realidad nacional. No están muertos, sino que están resucitando en la vida nueva del pueblo salvadoreño. Por eso es posible hablar de la tradición que están creando. Esta experiencia es la que hemos recogido en esta edición monográfica de la revista ECA.*

*La UCA y la Compañía de Jesús, las comunidades parroquiales populares, los repobladores, las diversas iglesias, las organizaciones populares y la solidaridad internacional organizaron actos de recuerdo y homenaje a los mártires de la UCA con dedicación, cariño y agradecimiento. La cantidad, la calidad y la espontaneidad de estas actividades demostró cuán profundamente arraigada se encuentra su memoria en ámbitos tan diversos de la realidad nacional e internacional, cuán importante fue su vida para tantísima gente y cuánta indignación ha causado su asesinato.*

*Esta edición de la revista, al recoger las actividades principales del primer aniversario de los mártires de la UCA, es un homenaje a su memoria y un reto para quienes sobrevivimos, para seguir su compromiso universitario por la liberación de las mayorías populares de El Salvador.*

## **1. La tradición de los mártires de la UCA**

*Los martirios de la UCA están creando tradición. Los signos exteriores que siempre acompañan la gestación de una tradición están dados: la santificación de unos lugares —el jardín de rosas que ahora florece donde fueron asesinados (“las rosas rojas para los señores jesuitas y las amarillas para Elba y Celina”, según las palabras de su devoto jardinero) y sus tumbas—, a donde miles de personas han peregrinado este año, y la santificación de un tiempo, el 16 de noviembre, fecha que ya no necesita ser explicada.*

*Asimismo, los mártires están presentes en la poesía y en el teatro, en la música y en la danza, en afiches y fotografías, en pinturas y en esculturas. Sus nombres están en las escuelas y en las bibliotecas, en las calles y en las plazas de ciudades importantes y también en repoblaciones y pequeños cantones de la geografía nacional. Todos ellos han invadido la conciencia nacional y sus manifestaciones, enriqueciendo la cultura salvadoreña. En las celebraciones de este primer aniversario ha quedado manifiesto que ellos ya forman parte de la identidad del pueblo salvadoreño. Al cultivar la realidad nacional durante veinte años, ahora ellos mismos han pasado a conformar parte de la cultura salvadoreña. En todas estas creaciones culturales se nota el respeto y la admiración personal con los cuales sus creadores han recogido e interpretado la experiencia que la vida y la muerte de estos mártires han dejado en la realidad nacional. La conciencia nacional, por su parte y con excepciones muy particulares, ha recibido estas creaciones con gozo y con lágrimas; todas ellas han sido recibidas con aplausos muy sentidos.*

*Los mártires de la UCA fueron celebrados en la capilla de la universidad, en el auditorio y en la cátedra universitaria; pero también lo fueron en la Plaza Cívica y en las calles de San Salvador, y en las repoblaciones y en los cantones que llevan sus nombres, aquí y en otros países. Su figura y su pensamiento han desbordado los límites universitarios y religiosos, conquistando la calle y las organizaciones populares. De hecho, en las manifestaciones populares que han tenido lugar a lo largo de este año, ha sido frecuente ver sus efigies en afiches, carteles y mantas. El pueblo salvadoreño se ha apropiado de ellos, los ha considerado como algo que le pertenece. Se identifica con ellos y en ellos ve representados sus intereses más queridos, porque en vida lucharon por su liberación. El pueblo siempre tiene una intuición muy peculiar para identificar sin equivocarse dónde se encuentran las fuentes de su vida.*

*Tal como quería el P. Ellacuría, no se han separado universidad y realidad nacional, tampoco se han separado Dios e historia, sino que, durante estas celebraciones, la universidad y Dios se han historizado en*

**Las celebraciones han expresado el deseo de quererlos vivos  
en todos los ámbitos de la realidad nacional:  
en la intimidad del corazón y en el compromiso con el pueblo.**

*una misma realidad histórica. La UCA ha cobrado cuerpo histórico en la sociedad salvadoreña, creando tradición y cultura, pero no cualquier tradición ni cualquier cultura, sino aquéllas que transforman el presente injusto y tensionan el futuro, forzándolo. Durante su vida, los mártires de la UCA trabajaron para crear realidades y valores nuevos; ahora, en su muerte, ellos mismos se han convertido en realidades y valores nuevos de la cultura salvadoreña, que se está constituyendo alrededor del compromiso por la paz y la justicia. Los mártires de la UCA ya forman parte de la cultura, porque están dando vida y esperanza al pueblo salvadoreño y porque con su martirio han hecho avanzar el proceso hacia la liberación. Quizás nunca antes, la UCA había contribuido a crear radicalmente tanta cultura desde todos los ámbitos de su realidad universitaria.*

*La contribución de la UCA a esta nueva cultura se encuentra en la novedad del compromiso universitario con las mayorías populares. La buena noticia de la UCA es que se puede ser auténtico universitario compartiendo la suerte de los pobres desde la universidad. De aquí nace la admiración y el agradecimiento de los académicos, de los religiosos y del pueblo. Por eso, los mártires de la UCA, con todo lo que ellos son y representan, ya forman parte de los valores culturales salvadoreños. Con su muerte han roto un poco más las estructuras de dominación y han hecho avanzar el proceso salvadoreño hacia la paz. El pueblo, al encontrar en ellos compromiso radical, también ha encontrado vida y los ha hecho cultura, sin que nadie se lo dijera o se lo impusiera. Es el mismo pueblo que crea cultura donde encuentra vida, porque de ella vive. La cultura es aquello de lo que vive todo un pueblo.*

*Durante las diferentes celebraciones del primer aniversario se ha celebrado, aquí y en el exterior, cómo la salvación se ha ido haciendo historia y cómo ésta última se ha ido haciendo una historia de salvación a través de estos jesuitas y de sus dos domésticas mártires. Salvación e historia unidas en la realidad universitaria y nacional, sin dualismos, como quería el P. Ellacuría; potenciándose mutuamente para jalonar la realidad histórica hasta que dé de sí todo lo que tiene que dar.*

*El pueblo salvadoreño ha reconocido en ellos a unos mártires salvadoreños que son cristianos y a unos mártires cristianos que son salvadoreños. Las celebraciones han expresado el deseo de quererlos vivos en todos los ámbitos de la realidad nacional: en la intimidad del corazón y en el compromiso con el pueblo.*

*Los mártires siguen vivos y han generado una tradición cultural expresada en el arte, el saber y la fe. En muchos países están generando la tradición del 16 de noviembre, así como Monseñor Romero ha generado la tradición del 24 de marzo. Ser herederos de estos mártires es un privilegio y un compromiso. Si siguen vivos sólo bienes se seguirán para los pobres de El Salvador y del mundo.*

## **2. Universalidad y eficacia de los mártires**

*Los mártires de la UCA ya no son de la universidad; ya no pertenecen al ámbito universitario, sino que son de todos, es decir, son universales. Al convertirse en tradición cultural, se han convertido en fuente de inspiración y de ánimo para muchos. Los planes de sus asesinos no se cumplieron cabalmente, quisieron quitarlos de enmedio brutalmente, y, en parte, lo lograron, pero no del todo. Los mártires de la UCA están presentes activamente en la realidad nacional, forzándola para liberarla. Sus vidas y sus obras, muchas de ellas ocultas, han adquirido una dimensión universal que antes no tenían.*

*Al ser iluminadas por su martirio, sus vidas se han convertido en ejemplo y en fuente de inspiración y de ánimo. Sus muertes denuncian la violencia estructural que por décadas ha padecido El Salvador y, al mismo tiempo, anuncian la paz y la justicia. Sus vidas y sus obras han provocado admiración y respeto en la conciencia nacional y en la comunidad internacional. En cambio, sus muertes se han vuelto acusadoramente contra sus asesinos, quienes han tenido que ocultarse rápidamente en las estructuras de impunidad y en las lagunas del sistema*



*judicial. Como Caín, llevarán hasta el final de sus días la señal de asesinos sobre su frente.*

*Los masacrados de la UCA no están solos. Sus muertes han recogido las muertes de miles de salvadoreños, adquiriendo, ellas también, una nueva dimensión universal. La masacre de la UCA ha iluminado otras muchas masacres y asesinatos. Ninguna muerte es estéril y todas las muertes tienen el mismo valor, pero la sociedad se va acostumbrando a tolerar la muerte como una realidad cotidiana. Así, en nuestro proceso, a lo largo de once años de guerra, se han ido sumando muertes hasta alcanzar la cantidad de 75 mil, con todo lo que cada una de esas muertes tiene de violencia y de terror, de dolor y de abandono. La estadística ha ido creciendo inexorablemente. Sin embargo, a lo largo de esta pasión tan prolongada del pueblo salvadoreño, unas pocas muertes han hecho estallar el sentido de todas las demás. Monseñor Romero cargó consigo el sentido de las ya miles de muertes de los últimos años de la década de los setenta; las ocho muertes de la UCA han concentrado en sí mismas las miles de muertes de la década pasada. En ellas han cobrado sentido las muertes de miles de salvadoreños. Han atraído hacia sí todo la pasión del pueblo crucificado en la década de los ochenta. En ellos se ha hecho presente toda la muerte y el sufrimiento de esta década. Por eso, en parte, su sacrificio ha adquirido este carácter universal tan importante para denunciar a los ídolos responsables de tanta sangre derramada.*

*En sus muertes, el pueblo salvadoreño, y también la comunidad internacional, han descubierto su compromiso de veinte años con la vida de las mayorías populares. Para la conciencia nacional, los han matado porque defendían la vida y porque se oponían y denunciaban la muerte de los miles de salvadoreños, sacrificados en esta guerra. Su muerte no ha quedado aislada, sino que forma parte de la larga lista de miles de salvadoreños asesinados; pero, además, ellos mismos, por la fuerza de su compromiso universitario con la liberación del pueblo salvadoreño, en sus muertes han unido simbólicamente las de miles. Incluso la política de Estados Unidos hacia El Salvador ha tenido que fijarse en todas estas muertes, tomándolas en cuenta para rediseñar sus nuevos planes.*

*La muerte de los mártires de la UCA, al cargar con todas las otras muertes de esta guerra, tiene otra dimensión de universalidad. Son muertes preñadas de vida. En ellas se escondía una alternativa de vida nueva y buena, que ahora ha salido a la luz como anuncio. Precisamente, por lo que estas muertes denuncian, también anuncian la posibilidad de provocar una ruptura histórica importante para el pueblo salvadoreño. Desenmascararon la dureza del corazón de algunos frente a la bondad de muchos que quieren el cambio de mentalidad y de es-*

**Son muertes preñadas de vida.  
En ellas se escondía una alternativa de vida nueva  
y buena, que ahora ha salido a la luz como anuncio.**

*estructuras. Su marcha dolorosa ha arrojado luz sobre la iniquidad del sistema y sobre la verdad y el bien que trataron de liberar. Con todo ello, han hecho posible que la paz sea más probable ahora que hace un año. La paz puede estar muy cerca, como algunos de ellos creían, pese a que aún las turbulencias continúan agitando la superficie del proceso.*

*Los martirios de la UCA no sólo han adquirido esta dimensión universal, sino que también están siendo eficaces. Las muertes de la UCA son eficaces porque han cambiado la historia del país, para el bien del pueblo salvadoreño. Con su muerte, los mártires han hecho mucho para terminar con la guerra y acercar la paz. Por eso han desencadenado una nueva tradición cultural que, como toda verdadera cultura popular, da vida y fuerza el futuro. La eficacia de estas muertes radica en la riqueza de sus vidas. Al comienzo de ellas dedicaron muchos años a prepararse para servir al pueblo salvadoreño; lo hicieron concienzuda y excelentemente. Después se entregaron completamente a la tarea educativa y universitaria, entendidas como liberación de los pobres de nuestro país. Lucharon con gran eficacia; tenían grandes cualidades, estaban bien preparados y se entregaron denodadamente a la tarea. Su muerte ha demostrado la seriedad con la cual se tomaban el compromiso educativo y universitario, universalizándolo.*

*Los mártires de la UCA, al convertirse en valores nuevos de la cultura salvadoreña, han sido eficaces desenmascarando los fundamentos injustos y violentos de la sociedad salvadoreña y poniendo al descubierto los instrumentos de dominación, muchos de los cuales han estado al servicio del mejor pagador. La brutalidad de sus asesinatos ha cuestionado la quietud cómoda y tranquilizante de muchos círculos políticos, sociales y eclesiásticos, y ha obligado a comenzar a cuestionar algunas de las instituciones más importantes del país, en especial el sistema judicial y la Fuerza Armada. Sus muertes han puesto en cuestión todo el sistema de valores predominante. Al abrir estas brechas en la estructura social se han vuelto creadores de una nueva realidad que fuerza por abrirse paso.*

*Políticamente, desde sus tumbas, han sido más eficaces. Siempre lucharon para que el diálogo y la negociación entre el gobierno y el FMLN avanzaran; ahora éstos se encuentran en una fase muy importante, encarando con realismo uno de los obstáculos más graves que impide la democracia real en El Salvador. Siempre lucharon para que la ayuda militar estadounidense fuera suprimida, o al menos condicionada; la última votación del Congreso sobre ayuda externa la ha recor-*

Ignacio Ellacuría  
Ignacio Martín-Baró  
Segundo Montes  
Juan Ramón Moreno  
Amando López  
Joaquín López y López  
Elba y Celina Ramos

16.XI.89



*tado y condicionado temporalmente. Siempre lucharon por humanizar el conflicto y por la paz; ambas cosas se les escaparon en vida, pero ahora parecen estar más cerca. Siempre pidieron al FMLN abandonar los dogmatismos y le advirtieron del peligro del recurso indiscriminado de la violencia; en sus últimos documentos, el FMLN afirma su disposición a entrar en un esquema democrático.*

*Eclesiásticamente se los ha considerado como mártires, con lo cual se les está dando la categoría de personas imitables en sus virtudes heroicas. Su compromiso con la justicia ha sido reconocido oficialmente por la Compañía de Jesús, cuyo superior general ha declarado ante todos los provinciales jesuitas, reunidos en Loyola, en septiembre pasado, que son un ejemplo, porque "en su trabajo universitario vivieron hasta el fin las prioridades apostólicas de la Compañía" y ese ejemplo "nos desafía a todos a vivir y promover con coherencia la justicia del evangelio y a estar dispuestos, como corresponde a seguidores de Jesús, a ser perseguidos y a entregar nuestra vida por los demás". Muchos obispos han reconocido su entrega y su compromiso en favor de la justicia y la paz, y algunos de ellos los consideran mártires de la justicia. En este sentido, sus muertes han esclarecido su compromiso y el sentido de sus vidas. Esta es otra dimensión de la eficacia de su muerte.*

*El pueblo, con su agudo sentido religioso, los está canonizando. En una de las celebraciones eucarísticas, a una campesina se le escapó la verdad más profunda al referirse al Padre Ellacuría como "san Ignacio Ellacuría". No es raro encontrar en sus tumbas ex votos que la devoción popular va dejando como testimonio de su fe y de su esperanza. Este reconocimiento popular ha vinculado a los mártires de la UCA con san Romero de América y con muchos otros.*

**El mejor homenaje que podemos rendir a nuestros mártires es seguir sus huellas sin descanso hasta que también nosotros descansen con ellos.**

### **3. El mejor homenaje es seguir sus huellas**

*Sin embargo, su muerte ha cortado también una línea de eficacia universitaria muy importante, para la UCA, la Iglesia y el país. No es fácil sustituir sus análisis de la realidad nacional ni su reflexión teológica sobre ella ni su capacidad para comunicar sus resultados o la conciencia del país; no es fácil reemplazarlos en su lucha por la paz y la justicia en El Salvador y en Centroamérica. Sus asesinos planificaron fría y calculadamente poner fin a su trabajo, y, en este sentido, cumplieron su objetivo. La fuerza de su eficacia radicaba en que argumentaban desde la realidad. La racionalidad de sus críticas y de sus propuestas era irrefutable. Por eso los mataron y lo hicieron con rabia.*

*Con sus muertes se han perdido veinte años de experiencia y de conocimiento de la realidad nacional. Experiencias y conocimientos que serían muy valiosos ahora, cuando se está jugando el futuro del país en la mesa de negociación. Algunos de ellos podrían haber aportado mucho para encontrar la alternativa más razonable al actual conflicto y para hacer viable nuestro país en el próximo milenio. Esto no se improvisa, ni tampoco se impone, sino que se va realizando a lo largo de una vida dedicada a cultivar la realidad nacional. Por esto, pese a todos los bienes que se han seguido de sus muertes, preferiríamos que no hubieran sido mártires, preferiríamos que estuvieran vivos.*

*Si estuvieran vivos podrían hacer mucho por el bien de las mayorías populares y del país entero. Si estuvieran vivos hubieran producido más y de su entrega se hubieran seguido aún muchos bienes para todos, pero sobre todo para los más pobres. Una vez que la realidad de su muerte se nos ha impuesto a todos, desde nuestra fe, reconocemos que el martirio es un don de Dios, quien lo da a quien quiere. Nos sentimos agradecidos por su martirio y comprometidos a esforzarnos para corresponder a ese don de Dios.*

*Las celebraciones de este primer aniversario, lejos de ser un panegírico que acaba y muere en las personas exaltadas, han descentrado a los mártires de la UCA. Todas ellas apuntan a aquello por lo que vivieron y murieron: los pobres de El Salvador, de Centroamérica y del tercer mundo. Las celebraciones han estado transidas de los pobres, físicamente presentes en la UCA por centenares y realmente presentes en los actos académicos, culturales y litúrgicos.*

*Quienes vinieron de fuera, sus familiares, en primer lugar, los obis-*

*pos y los amigos solidarios, no se contentaron con visitar sus tumbas y el jardín del martirio ni con participar en las celebraciones de la UCA, sino que también visitaron las colonias marginales de la capital y las repoblaciones de Chalatenango y Morazán. Los pobres, por su parte, vinieron a la UCA en peregrinación, a orar y a expresar su dolor y su esperanza. Vinieron con profundo agradecimiento. Uno de ellos, durante la vigilia del 15 de noviembre lo expresó con gran sencillez al decir que estaba junto a las tumbas porque no había que dejarlos solos en aquella hora de tinieblas. Así se hizo realidad que los pobres no olvidan a quienes en vida les prestaron su voz y su inteligencia y mucho menos olvidan a quienes dan su vida por ellos.*

*Ahora queda seguir dando testimonio de nuestros testigos, mantener la inspiración y el ánimo, para ponerlos a producir. La tarea no es fácil. Otros, "los mismos que asesinaron a Monseñor Romero y a setenta mil más", en palabras de Monseñor Rivera, están en contra y, por ello, la tarea sigue siendo difícil y arriesgada.*

*Sirvan estas páginas no sólo para recoger lo más significativo de las celebraciones del primer aniversario, sino también para animar a seguir produciendo para acercar más aún la justicia y la paz. Este es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestros mártires: seguir sus huellas sin descanso hasta que también nosotros descansemos con ellos.*

*San Salvador, 19 de diciembre de 1990.*

